



AYER

Con tres genuflexiones los teuctlis abordaron el trono, cada teuctli llevaba su tesoro :
Señor, mi Señor, luego *gran Señor*, exclamaron y fuéronse, agitando las arracadas de oro.

(Era la fiesta santa de Quetzalcoatl.) Llegaron después doncellas brunas diciendo eximio coro, y frente al rey sañudo cien músicos vibraron el teponaxtle, el huehuatl y el caracol sonoro.

(Era la fiesta santa de Quetzalcoalt.) Reía
el pueblo. El Rey en tanto, sin brillo la sombría
mirada, inmensa, como dos noches sin estrellas,
pensaba en el augurio fatal del *Dios Serpiente* :
« Y entonces, en un vuelo de naves del Oriente,
vendrán los hombres blancos, que matan con centellas »



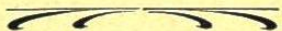
HOY

Anahuac, estadio fuiste de contiendas y pasiones,
mas hoy eres la doncella que orgullosa se levanta
desdeñando el himno rojo de fusiles y cañones,
con la paz entre los labios y el arrullo en la garganta.

De tus hoscas torrenceras ya no surgen las traiciones,
en tus fértiles campiñas el trabajo su himno canta
y en tus jóvenes ciudades el poder de los millones
multiplica los palacios bajo el oro de su planta.

La razón ocupa el solio de las cátedras tranquilas;
nuestras madres ya no rezan, ya no anidan las esquilas
como pájaros bronceos en la torre que despueblas.
Triunfa Spencer, muere Aquoin; cae un mundo,
[un mundo brota...
Todo es vida y esperanza!

Solo el indio trota, trota,
con el fardo á las espaldas y la frente en las tinieblas.



VI

La tristeza del converso

1900